

Tortura en el Tibet

(De "Kuxing: Tortura en el Tibet. Un informe especial".
Centro Tibetano por Derechos Humanos y Democracia. 2005.)

Dhamchoe Doma, de 29 años (en el momento del relato), es una antigua monja del Convento Shar Bumpa y pasó seis años en la Prisión Drapchi por sus actividades políticas en Tibet. Cuando escapó a la India en 2004 testificó sobre su activismo y las atrocidades de la cárcel:

"En junio de 1998 la policía convocó a todas las monjas para aprender una canción que debía cantarse para los líderes locales durante su visita a prisión o si no se enfrentaría un castigo. Por lo tanto, nos hicieron parar de pie bajo el sol desde las nueve hasta las cinco con una hora de descanso al mediodía.

Esa noche alrededor de las 11 PM, cinco oficiales de prisión vinieron a mi cuarto y me llevaron a una sala donde fui interrogada sobre por qué había rehusado aprender la canción. No contesté. Entonces me golpearon con una picana eléctrica por todo mi cuerpo hasta que quedé inconsciente. Cuando recuperé la consciencia, nuevamente me preguntaron si ahora quería aprender la canción y cantarla. Respondí negativamente y me golpearon en los talones con la picana, y el shock nuevamente me hizo perder la consciencia.

Más tarde me encontré en el baño de mi celda. Había mojado y ensuciado mis pantalones. No podía hablar porque mi boca estaba hinchada y mi cara toda magullada y cortada. Me mantuvieron en el baño, en esta condición, por siete días. Luego me llevaron a una celda de confinamiento solitario y me daban una sola comida al día que consistía en un poco de arroz y un cuenco de agua. La comida apenas alcanzaba para mantenerme viva. Los oficiales de la prisión tuvieron cuidado de darme suficiente para que no muriese. Estuve allí por seis meses, al fin de los cuales regresé a mi unidad (prisión)"¹.

Dos miembros del Grupo de "14 Monjas Cantoras de Drapchi", Gyaltzen Dolkar, de 33 años (en el momento del relato), y Namdrol Lhamo, de 40, llegaron a Kathmandú, Nepal, a fines de octubre de 2004. Gyaltzen y Namdol compartieron sus agotadoras experiencias en la cárcel y la particular repulsión de los oficiales contra los prisioneros políticos.

Gyaltzen testificó: *"En 1990, durante el Festival Shoton (Ópera), 13 monjas; cinco de mi convento Gary y ocho de Michungri levantaron eslóganes por la "libertad en Tibet" y "Larga vida al Dalai Lama" en la calle Barkhor. En poco tiempo cerca de 30 oficiales PSB y PAP llegaron al punto. Los oficiales nos golpearon severamente y nos llevaron al Centro de Detención Gutsa.*

Cada una de nosotras fue llamada a interrogatorio, durante el cual los oficiales pegaban con porras eléctricas en nuestros cuellos y otras partes del cuerpo que nos dejaban

¹ "Reconstrucción de convento lleva a confrontación policial: Dhamchoe Dolma testifica". Human Rights Update, TCHRD, marzo de 2004.

inconscientes. A algunas les pusieron cables y un oficial giraba un dispositivo que generaba descargas eléctricas. El dolor era insoportable. También soltaron perros sobre nosotras y en ocasiones nos colgaron del techo e insertaron porras en nuestra boca. Más tarde en la noche fuimos separadas en celdas para mujeres.

Los siguientes días, dos o tres oficiales nos interrogaron a diario demandando conocer al líder del grupo y otras actividades "separatistas" que habíamos hecho en el pasado. Tortura en varias formas como electrocución, golpes con barras de hierro y shocks eléctricos eran una rutina en el Centro de Detención Gutsa".

Después de tres meses de riguroso interrogatorio y tortura, la Corte Popular Intermedia de Lhasa las sentenció a varias condenas, entre tres y siete años de prisión. Gyaltzen fue sentenciada a cuatro años de encarcelamiento en Drapchi. Ella describió su juicio y la tribulación en la Cárcel Drapchi:

"Los prisioneros recién llegados no podían interactuar con los antiguos. Los reclusos hacían ejercicio en la mañana y por dos semanas tuvimos que aprender las reglas de la prisión. Si fallábamos en memorizar las reglas, éramos golpeados y nos hacían quedarnos de pie bajo el sol por más de dos horas.

Tras dos meses se nos asignaron invernaderos para cultivar vegetales. Cada invernadero debía producir vegetales por un valor de diez mil Yuan anuales, y la falla de esta meta implicaba que los prisioneros eran severamente golpeados.

Aunque la prisión tiene un pequeño dispensario, los prisioneros políticos evitan visitarlo porque los doctores y las enfermeras no los tratan apropiadamente. Aunque se ha estipulado en la ley china que todos los prisioneros deben ser tratados de igual forma, en la práctica hay una enorme discriminación contra los prisioneros políticos. Ellos son vigilados de cerca y golpeados, y las visitas de miembros de su familia se les niegan por la menor causa. Los prisioneros criminales por otro lado tienen que hacer trabajos más livianos y reciben tratamiento médico apropiado incluso por heridas menores"².

Phuntsok Tsering, de 29 años (en el momento del relato), un fabricante de estatuas de metal de Kardze, Provincia de Sichuan, pasó un año y medio detenido por oponerse al arresto ilegal de Geshe Sonam Phuntsok³. Phuntsok consiguió exiliarse a la India el 2 de enero de 2003.

En la mañana del 26 de octubre de 1999, en su camino desde el trabajo Phuntsok Tsering supo del arresto de Geshe Sonam Phuntsok el día anterior. Para mostrar su apoyo a Geshe, aproximadamente 300 personas se reunieron frente a la puerta de la estación de policía del Condado Kardze rogando por su liberación. Cuando la respuesta oficial se endureció, se produjo una conmoción entre la multitud y la policía. Phuntsok recuerda:

² "14 monjas cantoras de Drapchi" testifican tortura en prisión. Human Rights Update. TCHRD, noviembre de 2004.

³ Un profesor en el Condado Kardze fue arrestado el 25 de octubre de 1996 por conducir una oración de larga vida para el Dalai Lama en Kardze, Provincia de Sichuan.

"Alrededor de las 10:30 AM aproximadamente 100 tropas armadas consistentes de oficiales PAP y PSB nos rodearon. Los oficiales armados comenzaron a golpear a la gente en la multitud indiscriminadamente. Luego un oficial PSB me golpeó en la nariz con su revolver. Sentí el sabor de la sangre en mi boca y caí inconsciente. Mi amigo también fue golpeado. Cuando recuperé mis sentidos, estaba cubierto con sangre y me habían arrastrado puertas adentro. Allí mi amigo y yo recibí más golpes como perros. Cuando terminaron con nosotros, traté de levantarme pero apenas podía sostenerme en pie.

Por cinco días y noches nos mantuvieron en el Centro de Detención de la PSB local. Durante ese tiempo, los oficiales tomaban turnos para golpearnos todo el tiempo y sufrimos increíblemente. Nos echaron agua caliente en la cara, nos golpearon con porras eléctricas, nos pegaron con culatas de rifles y palos gruesos de madera. En ocasiones los oficiales usaron una roca para pegarnos en la cabeza.

Después de cinco días fui transferido a una celda más pequeña de aproximadamente 3 m2. Por un día estuve solo allí pero al día siguiente llegó más gente. Las personas adicionales fueron todas arrestadas en conexión con su disentimiento por la detención de Geshe. En ese pequeño espacio éramos unas 12 personas. Había tres personas mayores. Yo era el más joven del grupo. Tenía 25 años. Mi amigo y yo fuimos tratados peor porque nos arrestaron en el punto de manifestación. El resto fue detenido en sus casas después de que les buscaran. La mayor del grupo era una mujer de unos 55 años.

No se nos permitió hablar entre nosotros en absoluto pero igual estábamos demasiado cansados y enfermos para hacerlo. A momentos todos fuimos encadenados unos a otros, y en otras ocasiones nuestras manos eran esposadas en la espalda. Por los dos meses que estuve detenido allí fui llevado a interrogatorio y golpeado un mínimo de cuatro o cinco veces al día. Por un mes y medio no me dieron ninguna comida. Algunos de los reclusos se las arreglaron para pasar de contrabando unas bolsas de tsampa (harina de cebada tostada tibetana) y así fue como no me he muerto de hambre. Nos confinaron a esa celda todo el tiempo y no se nos permitía salir en absoluto. El cuarto no tenía luz natural y teníamos una lata común dentro del cuarto para defecar y orinar. La presencia de mujeres en el cuarto no importaba a los oficiales. De hecho las mujeres fueron sometidas al mismo tipo de golpes que nosotros. No había espacio para que nos acostáramos y además el hecho de que estuviéramos encadenados entre nosotros dificultaba recostarse relajadamente. Por dos meses soportamos las severas condiciones y el hedor.

Cada vez que me llevaban para golpes e interrogatorio, el resto del grupo también recibía alguna forma de golpes y hostigamientos. Las palizas podían ser conducidas por 10-15 oficiales sobre una persona. Todos nosotros éramos llamados al azar a diferentes horas para recibir los golpes. El pequeño espacio estaba cubierto con marcas de sangre por doquier. Muchas veces los oficiales harían pis en la boca de algunos reclusos. Yo no tuve que sufrir era humillación, ni las mujeres de la sala".

Phuntsok también cuenta que: "Inicialmente ocho de nosotros fuimos mantenidos en la unidad donde debíamos realizar rigurosos ejercicios de estilo militar. Esto comenzaba a las cuatro de la mañana y duraba hasta las nueve de la noche con un receso de diez minutos para almorzar. En la mañana a veces teníamos que ver un vídeo de una hora sobre la grandeza de la República Popular de China.

Estuvimos detenidos en esa unidad por dos meses. La comida era indigesta y escasa. La vida era muy difícil. Después de dos meses, nos transfirieron a la unidad de trabajo número 4 dentro de la misma prisión. La tarea allí era hacer ladrillos. La condición era espantosa porque teníamos que trabajar con un intenso calor bajo el sol abrasador. Era difícil porque teníamos que trabajar largas horas con insuficiente comida. Como la cárcel estaba lejos de nuestros hogares, raramente recibíamos visitas.

La vida después de la liberación fue terrible. Yo era hostigado constantemente. Un día en abril de 2001, mi bicicleta fue confiscada por "insuficientes documentos". En otra ocasión me multaron por 400 Yuan sin ninguna razón. Decidí huir del Tibet para escapar de ese hostigamiento"⁴.

⁴ "Horrendo relato de un antiguo prisionero político", Human Rights Update, TCHRD, febrero de 2003.